



De un lector

A propósito de mi artículo "De-dazos" (6/2/09), me pregunta Leopoldo Mora, lector de *Público-MILENIO* de Guadalajara:

1. *Si no hay una verdadera democracia en las elecciones internas de los partidos, ¿es posible hablar de democracia electoral cuando el ciudadano básicamente está limitado a escoger a los que le ponen enfrente como únicas opciones?*

Comentario: De eso se trata la democracia electoral en todas partes: de elegir entre opciones restringidas. Ni en el más abierto de los sistemas puede elegirse a quien no ha podido volverse candidato. Desde luego, creo que nuestro sistema debería abrirse a la existencia de candidatos independientes. No aumentaría demasiado la oferta en el ámbito federal aunque podrían hacer una diferencia enorme en las opciones del ámbito local, especialmente en los municipios. Pero aun ahí estaríamos siempre eligiendo entre opciones restringidas

2. *¿Qué tanto se puede decir que las elecciones en las que participamos los ciudadanos si son "las que valen" cuando en los hechos se trata simplemente de elegir a un tirano en turno, alguien sobre el que después no tendremos verdadera representación y peso?*

Comentario: En el juego democrático se puede elegir a un mediocre o a un corrupto,

pero no a un tirano. El rasgo fundamental del tirano es que no tiene límites a su poder. Los sistemas democráticos eligen por tiempo determinado, con fecha fija de caducidad. Ésa es su grandeza negativa: impiden perpetuarse tiránicamente en el poder. No garantiza muchas otras cosas, pero ésa sí.

3. *¿Para eso es la democracia?, ¿para decidir quién nos arruinará la vida sin remedio por tres o seis años?, ¿para otorgarle un patente de corso a un grupo político cuyos intereses están muy lejos de los nuestros?*

Respuesta: La democracia no garantiza buen gobierno. Lo que garantiza es la elección periódica de nuevos responsables políticos de la comunidad. En principio esos políticos no son tan ajenos a la ciudadanía. Vienen de la misma sociedad que sus ciudadanos. No digo que los pueblos tienen el gobierno que se merecen, pero sí, hasta cierto punto, los gobiernos que se les parecen.

¿De dónde habrían de salir los políticos que quieren gobernar sino del pueblo al que gobiernan? Son un extremo de ese pueblo: el extremo de los que quieren mandar a otros, pero no vienen de Marte, sino del mismo lugar que el resto. Por lo demás, siempre digo que hay algo peor que los políticos profesionales: la falta de políticos profesionales. ■ M

acamin@milenio.com

